

Informe mensual de la integración latinoamericana

OLADE

Los países latinoamericanos estrechan su solidaridad petrolera

La I Reunión Extraordinaria de Ministros de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), efectuada los días 6 y 7 de julio en San José, Costa Rica, suscribió una declaración que pone de manifiesto notables progresos en la solidaridad regional entre países productores y países importadores de petróleo, promueve una acción internacional conjunta como paso indispensable para dar eficacia a esa solidaridad, y otorga prioridad en la obtención de ayuda financiera internacional a las gestiones de los países de la región importadores de hidrocarburos con problemas de balanza de pagos.

Dicho documento constituye un progreso señaladísimo sobre las posiciones anteriores, ya que demuestra que los países en vías de desarrollo no se limitan a reclamar justicia a las naciones industrializadas en el escenario internacional, sino que están dispuestas a hacer los sacrificios necesarios para establecer entre ellas una escala de prioridades conforme al principio de dar más al que menos tiene.

A este respecto, cuatro son los artículos de la Declaración de San José, firmada por los Ministros de 20 Estados miembros y tres Estados no miembros, cuyo contenido esencial vale la pena anticipar:

En el quinto se establece que la corriente de recursos financieros y tecnológicos debe incrementarse con base en los siguientes criterios: las contribuciones de cada país a esa corriente deben hacerse en función de su consumo de energía y no de su producción; las asignaciones de recursos deben fluir de manera balanceada a los países más pobres y a aquéllos con un nivel intermedio de desarrollo.

El punto séptimo indica que sobre la base de la soberanía permanente de los Estados sobre sus recursos naturales, se reitera el principio de que el mundo en su conjunto, y cada país en particular, son corresponsables del uso y explotación de los energéticos, de conformidad con la justicia social internacional.

En el punto décimo se hace la observación de que los Estados miembros de la OLADE están conscientes de que

cualquier logro regional en esta materia se halla condicionado por las acciones que puedan emprenderse en el ámbito global. Asimismo, llaman la atención sobre la necesidad de formular políticas y planes energéticos nacionales, como condición necesaria para la cooperación regional. Esta, a su vez, facilitará la consecución de los objetivos que cada país establezca individualmente.

El punto décimonoveno, finalmente, subraya que en el corto plazo es urgente atender los problemas derivados de la grave situación de balanza de pagos por la que atraviesan algunos países de la región importadores de petróleo.

José Andrés de Oteyza, secretario mexicano de Patrimonio y Fomento Industrial, que asistió a la Reunión Extraordinaria de Ministros, dijo a su retorno a México que la Declaración de San José acogía los argumentos del presidente López Portillo sobre la necesidad de elaborar una política cabal de largo plazo en materia de energía, en la que todos los países asuman concertadamente su responsabilidad.

La nueva posición de los países latinoamericanos en materia petrolera tuvo eco inmediato en la V Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano —celebrada en Caracas del 30 de julio al 2 de agosto—, máximo organismo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la cual apoyó la Declaración de San José.

A continuación se ofrece un resumen de los puntos principales de esa Declaración:

- Dentro del marco establecido por la lucha reivindicatoria del mundo en desarrollo por establecer un nuevo orden económico internacional, es indispensable avanzar en su componente energético.

- Los países exportadores de petróleo han marcado nuevas pautas tanto por lo que se refiere al objetivo de revalorizar las materias primas como en crear mecanismos de ayuda financiera hacia las economías más débiles.

- Una solución duradera de la actual crisis requiere de esfuerzos inmediatos y permanentes para incrementar la oferta y diversificar las fuentes de energía, así como para racionalizar la demanda. Mientras tanto, en el corto plazo, hay una imperiosa necesidad de encontrar mecanismos que

garanticen un suministro estable de energía a los países en desarrollo actualmente importadores.

- Es preciso instrumentar un esquema que permita un tránsito ordenado hacia un nuevo y más racional sistema económico mundial. Se considera adecuado convocar a un diálogo universal en el que participen países grandes y pequeños, importadores y exportadores de hidrocarburos, de economía de mercado y centralmente planificada, para concertar las acciones conducentes.

- Se destaca el llamado reciente de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) sobre la necesidad de reabrir las conversaciones entre las naciones industrializadas y en vía de desarrollo, con el objeto de discutir los problemas relacionados con la energía, los precios de las materias primas exportadas por los países en desarrollo, el precio de los productos manufacturados provenientes de las economías industrializadas, la transferencia de tecnología y los problemas inherentes al sistema monetario mundial.

- Se acuerda consolidar a la OLADE como el principal instrumento encargado de promover la cooperación y coordinación energéticas entre sus estados miembros y con los organismos subregionales.

- Para hacer llegar los puntos de vista que los países latinoamericanos tengan sobre la situación energética mundial, se acepta la propuesta de Venezuela de servir de vínculo entre la OLADE y la OPEP.

- En el contexto de las políticas nacionales, se recomienda dar el apoyo necesario a la explotación de fuentes propias de energía, convencionales y no convencionales. Para ello es preciso que, en cooperación con otros organismos regionales competentes, se realicen balances energéticos, país por país.

- Los aumentos de la oferta deben destinarse a satisfacer requerimientos reales del desarrollo, no a cubrir consumos innecesarios, ya sea dentro o fuera de la región.

- Un objetivo de los países miembros de la OLADE es eliminar gradualmente su dependencia respecto a los hidrocarburos, con base en el desarrollo de las otras fuentes de que dispone la región. En este sentido, son muy importantes los logros obtenidos por algunos países en el uso de recursos renovables que sustituyen en gran medida a los hidrocarburos.

- Se recomienda fortalecer los programas tendientes a utilizar los recursos naturales compartidos, desarrollando proyectos multinacionales en beneficio de países con fronteras comunes, y promover la interconexión de sistemas eléctricos para aprovechar en forma óptima los recursos disponibles y, en el caso de áreas como Centroamérica, también para acelerar el proceso de integración económica.

- Es necesario plantear en los foros internacionales la necesidad de formular reglas nuevas y específicas para la transferencia de tecnología energética procedente de las naciones industriales, menos restrictivas que las actualmente concertadas.

- Debido a que los patrones de consumo de energía de los países de la región están determinados en buena medida

por la maquinaria y el equipo provenientes de las naciones industrializadas, la racionalización de dichos patrones dependerá del grado en que la región eleve su capacidad de autodeterminación tecnológica en el ámbito de la economía en su conjunto.

- Se recomienda intensificar las negociaciones directas entre los países exportadores de energéticos y los países consumidores en desarrollo para que, sin perjuicio de los ingresos que reciben los primeros, los segundos se beneficien de la eliminación de los márgenes comerciales de que actualmente disponen las empresas privadas que operan en este campo.

- Se recomienda fortalecer y crear mecanismos que permitan optimizar el transporte, almacenamiento, distribución y, en su caso, refinación de los recursos energéticos de la región, con el objeto de disminuir los costos asociados a estos conceptos.

- Un sistema más racional de transporte conducirá de manera natural a elevar el grado de autoabastecimiento de la región en materia de energía.

El contenido de estos puntos indica que los países latinoamericanos miembros de la OLADE¹ lograron armonizar intereses muy diversos —puesto que en la reunión participaban tanto países productores como importadores de petróleo, algunos de éstos en posición bastante difícil, como los centroamericanos, caribeños y varios sudamericanos—, en torno a posiciones comunes que pueden resumirse en el propósito de racionalizar la producción y distribución de los energéticos en todo el mundo, conforme a normas de orden y justicia.

Situación mundial de los energéticos

La reunión de la OLADE se llevó a cabo en medio de un ambiente internacional de crisis, a causa de las graves repercusiones que ha tenido y tiene el encarecimiento relativo del petróleo con respecto a otros productos de exportación. En las últimas semanas, la situación había tomado un cariz particularmente grave si se tienen en cuenta las informaciones de la prensa de una posible intervención militar de Estados Unidos en países productores de petróleo del Medio Oriente.

Al mismo tiempo que la OPEP anunciaba un nuevo aumento en los precios del petróleo, en una reunión celebrada a fines de junio en Tokio,² los principales países industrializados —Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, Japón y Canadá, fundamentalmente— adoptaron una serie de decisiones para restringir su consumo de petróleo y limitar las importaciones.

Estas resoluciones de los países industrializados tienen por

1. Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Guyana, Honduras, Haití, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Trinidad y Tabago, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela; en calidad de observadores: Argentina, Granada y Surinam.

2. Véase *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 7, México, julio de 1979, pp. 779-781.

objeto fortalecer su posición en las negociaciones sobre el problema energético, que con una modalidad u otra habrán de realizarse próximamente. Es indudable, empero, que tienen argumentos económicos, políticos y aun militares de carácter mucho más contundente. El que concierne a la enorme deuda exterior de algunos países productores de petróleo será uno de los primeros que probablemente utilizarán para presionar. Asimismo, buscarán crear divisiones entre países productores y consumidores en vías de desarrollo con el fin de presionar más eficazmente a los primeros.

Salvo la URSS y Canadá, puede considerarse que todos los grandes países industrializados requieren importar petróleo para satisfacer sus necesidades de energía. Uno de los aspectos inquietantes, dada la relativa escasez de la oferta de petróleo, es que a pesar de la elevación de los precios el consumo sigue creciendo muy rápidamente y en muchos casos lo hace en sectores que pueden considerarse como secundarios para el bienestar y el progreso de los países.

A este respecto y en lo que se refiere a Estados Unidos, pero que puede hacerse extensivo en mayor o menor grado a los demás países industrializados, ciertos análisis indican que el factor político que más influye en la renuencia de los legisladores estadounidenses a reducir el consumo está representado por las "siete hermanas", las grandes empresas distribuidoras y refinadoras de petróleo, que se oponen a un menor consumo de petróleo y a la utilización y desarrollo de energéticos sustitutos que vayan limitando el de hidrocarburos.³ Precisan, también, que nadie ignora el enorme poder político de estos gigantescos consorcios transnacionales, cuya influencia irresistible se hace sentir por sobre todas las fronteras, cualesquiera que sean éstas.

Se afirma que hay oposición a economizar combustible por parte de la industria de automotores de Estados Unidos, la que vería muy disminuidas sus ganancias, puesto que no es lo mismo vender 12 millones de coches grandes, de gran consumo de energéticos, cuyo precio va de 3 500 a 6 000 dólares, que vender igual número de unidades, pero de menor tamaño, con un precio promedio que oscila de 1 500 a 2 500 dólares.

A estos sectores se suma la resistencia de las acerías, las plantas elaboradoras de metales no ferrosos y las subsidiarias de la industria automotriz. Igualmente se cuentan la industria de los aparatos y artefactos eléctricos para el hogar —gran parte de la electricidad se genera con petróleo— como refrigeradores, lavadoras, secadoras, acondicionadores de aire, pulidoras, etc. Al omnímodo sector industrial se agregan y no con menos fuerza política, los sindicatos obreros. Estos temen, y con razón, por la estabilidad de los empleos. El desempleo tiene ya una tasa bastante elevada, que se incrementó por la crisis de las acerías y las fábricas de vehículos de Estados Unidos.

Según la revista *Consultor*, hay que tener en cuenta que la sociedad de ese país fue erigida, como las restantes, sobre un andamiaje que nadie hasta 1974 se detuvo a pensar que fuera tan frágil. Y la razón de esa fragilidad es que la economía se asienta en el derroche sin medida y sin previsión alguna.

Nunca se pensó, añade, que el petróleo y otros combustibles no renovables podrían llegar a agotarse.

Estas apreciaciones, desde luego, son correctas. A ellas debe agregarse que todo un período histórico de petróleo barato facilitó una actitud imprevisora sobre la necesidad de desarrollar fuentes nuevas de energía o perfeccionar el uso de recursos conocidos desde hace mucho tiempo y que habían sido desplazados por el petróleo, a causa precisamente de las ventajas de baratura y simplicidad que presentaba su uso. En la actualidad, claro está, una reconversión a otras fuentes de energía plantea problemas gigantescos que deben resolverse muy gradualmente, para que su costo social sea menor.

Los países en desarrollo no productores

En el examen que *Consultor* hace de las repercusiones de la crisis energética en los países en proceso de desarrollo, se mencionan como las más importantes las siguientes:

- 1) desequilibrios en las balanzas comerciales y de pagos;
- 2) encarecimiento de los costos productivos, tanto en el sector agropecuario como en la industria y la minería;
- 3) elevación del costo de la vida;
- 4) dificultades en los equipamientos industriales y en la modernización o ampliación de sus infraestructuras;
- 5) deterioro de sus monedas e inflación, y
- 6) dificultades para competir con sus manufacturas en los mercados externos.

En cuanto a los países de menos desarrollo, es decir, aquellos que no poseen ningún grado de industrialización y que basan sus economías en la exportación de materias primas sin procesamiento alguno, se subraya que sufren agudamente los efectos nocivos de la crisis energética y del alza de los precios, al tiempo que ven obstaculizados sus caminos hacia el desarrollo, cuyas puertas parecieran cerrarse definitivamente. Ni qué decir cuando dependen de la exportación de uno o dos productos primarios cuyos precios internacionales sufren continuadas depreciaciones.

Los países de América Latina

Un informe publicado por la Secretaría Permanente de la OLADE,⁴ basado en estadísticas de 1977, revela que el petróleo y el gas natural cubrieron 85% de la generación de energía en América Latina.

El predominio de petróleo en la estructura del consumo de energía, advierte el estudio, refleja una demanda excesiva de derivados, especialmente en lo relativo a gasolina. En este rubro se aprecian índices de crecimiento de 14 a 20 por ciento en algunos países de América Latina. Y añade que es imperiosa la necesidad de cambiar las estructuras de consumo

3. Véase *Consultor*, año IV, núm. 16, pp. 114-120.

4. Véase *Consultor*, *op. cit.*

y revisar los comportamientos tradicionales en materia de gasto energético. Este consumo indiscriminado de petróleo no refleja de ninguna manera un mayor crecimiento en el desarrollo económico global de la región sino que, por el contrario, los mismos países lo han calificado de dispendioso e irracional.

Luego indica que el elevado uso de hidrocarburos representa una permanente sangría de divisas para la mayoría de las naciones de la región, que deben importar petróleo, agravando más la deuda externa latinoamericana, que es del orden de los 60 000 millones de dólares.

La OLADE aboga por el establecimiento de un sistema de administración y planificación energéticas de grandes bloques de países, que permita seleccionar opciones que disminuyan la dependencia y en las que no se ponga en juego el bienestar de los pueblos.

El estudio de referencia identificó al sector hidroeléctrico como la segunda fuente de energía en América Latina. Las otras fuentes que se emplean en la región provienen, en este mismo orden de importancia, del carbón, la geotermia, el bagazo de caña de azúcar, el carbón vegetal y la energía nuclear.

El afianzamiento de estas fuentes, agrega el informe, tiende a acrecentarse en América Latina, toda vez que la escasez de petróleo trae consigo un mayor precio, lo que permite al mismo tiempo promover su sustitución y reservarlo para actividades como el transporte y la petroquímica.

Las perspectivas de empleo de los nuevos recursos energéticos son aún escasas. El petróleo y el gas natural mantendrán su participación dentro del consumo global de energía de la región, aunque se vislumbran tendencias a incrementar el uso de la electricidad mediante proyectos hidroeléctricos que entrarán en operación en los próximos años.

Por orden de magnitud e importancia, los países que desarrollan actualmente proyectos de infraestructura hidroeléctrica son: Brasil, Paraguay, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia y Venezuela.

Venezuela, Chile, Colombia, Argentina y Brasil se destacan, a su vez, como las naciones que están promoviendo un mayor empleo del carbón mineral.

Se incrementará la parte que corresponde al alcohol como combustible en Brasil, Chile, Argentina, Colombia y en el área de Centroamérica y el Caribe. El documento destaca igualmente que varios países de la región tienen entre sus prioridades proyectos de energía nuclear y geotérmica.

También se hace mención del apoyo que se está dando al desarrollo de la energía solar, rubro en que destacan los esfuerzos emprendidos por México, Cuba, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y Uruguay.

La independencia energética, dice la OLADE, no es fácil de alcanzar y lamentablemente los esfuerzos de exploración de la principal fuente de energía encierran el riesgo natural de que no se la encuentre. Por ello, agrega, quizás la mejor

manera de obtener hidrocarburos es el ahorro y el consumo racional de este combustible.

Se recordará que en la novena reunión de ministros de la OLADE,⁵ efectuada el pasado mes de septiembre en México, se acordó crear un organismo financiero de preinversión de proyectos de desarrollo energético, que funcionará con aportes de los países miembros y extrarregionales. Este organismo podría desempeñar un papel importante para poner fin a la dependencia del exterior en hidrocarburos por parte de América Latina.

La situación del petróleo y el gas, país por país

Con excepción de los rápidos progresos que ha registrado la producción de petróleo en México, la evolución que a este respecto se observa en el conjunto de América Latina resulta desalentadora. Según la publicación *Sudameris*,⁶ el panorama que ofrece América Latina a este respecto es el siguiente:

En Brasil, la producción ha seguido estabilizada, en tanto que disminuía en Venezuela, como consecuencia de su política de conservación de ese recurso energético. Guardando las proporciones, un fenómeno semejante se ha producido en Bolivia, Colombia y Chile.

Ecuador y Perú han registrado cierta recuperación en su producción de petróleo, pero no parece que este último país pueda pasar de importador a exportador de petróleo, al menos en el corto plazo. Finalmente, Argentina elevó su producción en 1977, después de registrar declinaciones ininterrumpidas durante varios años.

Los datos que a continuación se proporcionan sobre los países latinoamericanos se han tomado de la revista *Sudameris* y la publicación del Bank of London & South America.⁷

Las reservas probadas de Argentina se estiman en alrededor de 2 500 millones de barriles y este país cubre 86% de sus necesidades de hidrocarburos, que completa con importaciones por valor de unos 300 millones de dólares anuales.

En lo que concierne a la producción, después de haber registrado un nivel máximo de 158.5 millones de barriles en 1972, la producción de crudo disminuyó constantemente hasta situarse en 145.1 millones de barriles, para después estabilizarse en 145.5 millones en 1976, gracias a una clara recuperación. La mejoría se mantuvo en 1977, año en que la extracción se cree que llegó a 154.6 millones de barriles, con lo que se superó el objetivo fijado por el gobierno de 154.1 millones.

Las importaciones de Argentina provienen de Bolivia, Arabia Saudita y otros países miembros de la OPEP.

En 1977, las reservas probadas y probables de petróleo de Bolivia se estimaban oficialmente en 350 millones de barriles.

5. Véase *Uno más Uno*, México, 5 de noviembre de 1978.

6. Véase *Sudameris*, Banco Francés e Italiano para América del Sur, enero de 1978.

7. Véase *Bank of London and South America Review*, vol. 12, núm. 7, Londres, julio de 1978.

La producción había venido declinando en los últimos años, de 47 000 barriles diarios en 1973 a 35 000 durante el primer semestre de 1977 y 31 866 para marzo de 1978. El Plan Nacional 1976-1980 prevé una producción de 180 000 barriles diarios para 1980.

Las exportaciones bolivianas de crudo descendieron de 29 000 barriles diarios en 1974 a 13 000 en 1977 y 7 000 para marzo de 1978. En la actualidad, Argentina es el único importador de gas natural boliviano.

Brasil cubre con petróleo y gas alrededor de 44% de sus necesidades de energía; el resto se satisface principalmente mediante hidroelectricidad (24%) y madera (22%). Sin embargo, alrededor de 80% del crudo consumido se tiene que importar y, en consecuencia, el gobierno ha iniciado un programa destinado a reducir la contribución del petróleo a las necesidades energéticas del país, así como a desarrollar los yacimientos en la plataforma marítima.

Mientras tanto, esa dependencia de las importaciones de petróleo tiene repercusiones significativas en la balanza de pagos y en el nivel de la deuda exterior del país.

Las importaciones brutas de petróleo crudo y derivados ascendieron en 1976 a 3 281.7 millones de dólares (28% de las importaciones totales), lo que teniendo en cuenta las exportaciones y reexportaciones representa para su balanza de pagos una carga de 2 940.4 millones de dólares.

Un estudio reciente de la compañía petrolera estatal colombiana Ecopetrol estima las reservas posibles recuperables en alrededor de 7 000 millones de barriles. Sin embargo, las reservas probadas de petróleo se establecieron en 2 946 millones de barriles en mayo de 1977; como gran parte de este total se ha extraído, se calcula que en la actualidad no quedan por explotar más de 982 millones de barriles.

La producción de petróleo del país ha declinado gradualmente de 145 700 barriles diarios en 1976 a 137 800 en 1977, cifra que aún hubiera sido menor sin los 16 500 barriles diarios adicionales recuperados por métodos secundarios. De nación exportadora, Colombia ha pasado a ser importadora. El gasto previsto en importaciones por este concepto se calculó en 273 millones de dólares para 1978. Con el fin de aumentar la producción, el gobierno otorga muy elevada prioridad a la exploración de nuevos yacimientos.

La explotación petrolera ha sido el factor determinante de la evolución de la economía ecuatoriana. Desde 1972 hasta 1976, el crecimiento del producto nacional bruto ha sido de 11% en promedio y el producto por habitante pasó de 310 a 680 dólares.

Aunque Ecuador es el miembro de la OPEP que produce menos petróleo, ocupa el cuarto lugar por la extracción de petróleo en América Latina y es el tercero en esta región por la cuantía de sus exportaciones.

No obstante, a pesar de disponer de reservas de petróleo probadas de 1 640 millones de barriles (la reserva estimada es de 5 000 millones de barriles), Ecuador no ha conseguido

alcanzar la meta de producción de 210 000 barriles diarios que se había fijado desde 1973. Durante el primer trimestre de 1978 la extracción promedió 182 500 barriles diarios.

El gobierno de Guatemala ha adoptado recientemente medidas para estimular la exploración y producción petrolera, ya que las importaciones de petróleo en 1976 se estimaron en 135 millones de dólares y no se espera que esa situación mejore en un futuro cercano.

El ritmo acelerado a que se han venido realizando los descubrimientos de nuevos yacimientos petrolíferos en México convierte en anticuadas prácticamente todas las informaciones de que se dispone.

Sin embargo, puede decirse que probablemente para 1982 la producción de petróleo de México será superior a la de Venezuela, con lo que pasará a ocupar el primer lugar entre los países productores de petróleo de América Latina. Aunque México, contrariamente a Venezuela, no es miembro de la OPEP, mantiene una política de solidaridad con esta organización y sigue en general las directivas que ésta establece en materia de precios.

Las reservas probadas de Perú ascendieron a 770 millones de barriles a fines de 1977. La producción se ha desarrollado gradualmente durante los últimos años. En 1976, la producción promedio fue de 76 700 barriles diarios. Con la terminación del oleoducto trasandino y la culminación de varios proyectos de explotación, en 1977 la producción se elevó a 100 900 barriles diarios y se espera que el país resulte autosuficiente en petróleo en un cercano futuro.

La industria petrolera venezolana, cuyos activos ascendían a 11 600 millones de dólares, fue nacionalizada el 1 de enero de 1976.

Como consecuencia de la política de conservación de reservas establecida por el gobierno, la producción se ha venido reduciendo en forma planificada a un nivel de aproximadamente 2.2 millones de barriles diarios. En 1977, la producción registró un promedio de 2.24 millones de barriles. En ese mismo año de 1977, el petróleo contribuyó con 94.4% al total de las exportaciones y 57.5% de los ingresos del presupuesto gubernamental. Venezuela ha venido desarrollando un esfuerzo concertado para diversificar sus mercados petroleros (las exportaciones participaron con 85% en el valor de la producción total durante 1977), y en ese mismo año logró situar 500 000 barriles diarios con clientes no tradicionales, así como concertar once nuevos contratos para la venta de un total de 60 000 barriles diarios de crudos pesados y superpesados.

Venezuela, como se recordará, fue uno de los fundadores de la OPEP y a sus iniciativas se debe en gran parte el éxito obtenido por esta organización para conseguir precios justos en beneficio de una materia prima, desde luego muy especial, pero que al igual que las otras sufría hasta hace pocos años de una constante subvaluación, como resultado del deterioro de los términos del intercambio. La relativa escasez de petróleo, que ha sido la característica dominante en estos últimos años, y su importancia como fuente de energía, ocultan el hecho de que los precios que ahora obtiene el petróleo se deben en gran parte a un esfuerzo valiente e inteligente de un grupo de países que pertenecen al campo débil de las naciones en desarrollo. □